

REIVINDICANDO LA MEMORIA DEL MAQUIS.
REPRESENTACIONES DE LA GUERRILLA ANTI-FRANQUISTA
EN *MAQUIS* DE ALFÓNS CERVERA Y *LA AGONÍA DEL BÚHO*
CHICO DE JUSTO VILA.

AGUSTÍN OTERO
The College of New Jersey

Los maquis¹ fueron los grupos guerrilleros anti-franquistas que continuaron resistiendo en los montes y las zonas rurales españolas durante la Guerra Civil y hasta bien entrados los años cincuenta. La historia de «los del monte», como eran conocidos popularmente, ha pasado del olvido y abandono a ser estudiado con seriedad a partir de los años ochenta y noventa. Desde ese momento han aparecido un número significativo de textos de jóvenes historiadores, novelistas y cineastas que han dado un fuerte impulso a la recuperación de la reciente memoria histórica española.

Durante la posguerra el tema del maquis había sido un asunto silenciado en gran manera por la censura e ignorado por la historiografía española contemporánea. La razón fundamental es que los guerrilleros habían sido representados por la propaganda franquista en la década de los 40 y 50 como forajidos o bandoleros que aterrorizaban a la población de los montes españoles y lugares limítrofes. Obviamente la tergiversación y manipulación de la memoria histó-

¹ El nombre maquis proviene de la palabra de origen corso «maquisards» y se refiere en nuestro estudio a la guerrilla de resistencia antifranquista durante la posguerra civil española. Los franceses habían designado con el nombre *maquisard* a los corsarios que, como dice la palabra, alude a su origen a la isla de Córcega. El maquis (del italiano *machia*) también significa una zona densa y frondosa de bosque mediterráneo como la que se puede encontrar en dicha isla.

rica de la II República, Guerra Civil y posguerra era uno de los objetivos principales que perseguía la dictadura de Franco.

Un reflejo fiel de la memoria oficial franquista alrededor de los hombres del monte son los textos del historiador y teniente coronel de la Guardia Civil Francisco Aguado Sánchez titulados *El maquis en España* y *El maquis en sus documentos*. El primero de ellos, aparecido en 1975, es un denso y voluminoso estudio de la guerrilla antifranquista donde se proporciona un recuento nada objetivo de las actividades «delictivas» y «sediciosas» de los que él tilda machaconamente como «bandoleros comunistas»² o «producto subversivo del estalinismo». Ni falta hace añadir cómo Aguado en *El maquis en España* hace un homenaje a los esfuerzos combativos de la Guardia Civil y una fuerte denuncia del maquis como criminales de posguerra dedicados a derruir el orden «legítimamente establecido» por el General Franco³.

Desde un punto de vista histórico más imparcial y como contrapunto al texto de Aguado, en el año 2001 salen a la luz dos estudios de conjunto sobre lo que fue la guerrilla antifranquista en España. El primero es el trabajo de Francisco Moreno Gómez *La resistencia armada contra Franco*, y el segundo ha sido el riguroso y exhaustivo volumen de Secundino Serrano titulado *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*⁴. Estas publicaciones contrastan con otras anteriores de la década de los ochenta que se ocupaban sobre la guerrilla a un nivel local o regional como el estudio clásico de Hartmut Heine *A guerrilla antifranquista en Galicia* (1980), *Más allá de la utopía: perfil histórico de la agrupación guerrillera de Levante* (1986) de

² El autor no califica a los guerrilleros como tales ya que en su opinión no cumplen las condiciones fundamentales para ser considerados como una guerrilla.

³ Aguado llega a afirmar lo siguiente sobre la guerrilla antifranquista: «El bandolerismo —en sentido lato— lacra social que surge paralela con la historia de los pueblos, ofreció en las tierras y ciudades de nuestra patria, de 1939 a 1952, características muy distintas a las de otros tiempos. Los últimos bandoleros, producto subversivo del estalinismo, carecieron por entero de los actos de gallardía que mostraron algunos personajes de antaño.» (15)

⁴ En este último el historiador leonés hace una introducción a la triste suerte que han corrido los guerrilleros antifranquistas en la reciente historia española y apunta lo siguiente sobre uno de ellos: «Cristino García Granda es un héroe en Francia y un bandolero en España. En Madrid fue fusilado y en Saint-Denis le dedicaron una calle. Lo paradójico es que la doble condición oficial, héroe y bandido tiene su genealogía en el mismo episodio: la batalla contra el fascismo durante los turbulentos años treinta y cuarenta. Ejecutado el 21 de febrero de 1946, García Granda había combatido en la guerra civil española contra los militares sublevados, en la Resistencia francesa contra los nazis y en el Madrid de la posguerra contra el fascismo.» (13)

Fernanda Romeu o *El maquis al norte del Ebro* (1988) de Paloma Fernández Pancorbo, por mencionar unas cuantas.

Sin embargo, los primeros textos literarios que aparecen sobre el maquis están publicados alrededor de los años cincuenta. En ellos se caracteriza la figura del maquis de manera unidimensional como una lacra social. Son personajes antisociales que viven del crimen extorsionando a la ciudadanía española durante los difíciles años de posguerra. Algunos ejemplos son la novela del Guardia Civil Ángel Ruiz de Ayúcar titulada *La sierra en llamas* (1953), *Testamento en la montaña* (1955) de Manuel Arce, *Víbora* (1956) de Héctor Vázquez Azpiri y *La paz empieza nunca* (1957) de Emilio Romero⁵.

Durante la transición democrática y más concretamente a partir de la década de los ochenta y noventa, es cuando surgen numerosos textos literarios y fílmicos sobre el maquis español. Textos que pertenecen a un grupo de creadores nacidos alrededor de la década de los cincuenta preocupados por revisar la conflictiva memoria histórica española de la Guerra Civil, la posguerra y del maquis utilizándola como materia narrativa.

Dentro de esta generación aparecen autores como el gallego Carlos Reigosa en su homenaje al guerrillero berciano Manuel Girón Bazán en *La agonía del León* (1996) o *El retorno del maquis* (2001); los leoneses Julio Llamazares y su *Luna de lobos* (1985), César Gavela con *El puente de hierro* (1998) o Andrés Trapiello en su crónica de la guerrilla urbana madrileña en *La noche de los cuatro caminos* (2001). También se pueden citar a los extremeños Justo Vila y *La agonía del búho chico* (1994), Dulce Chacón con *La voz dormida* (2003) y el valenciano Alfóns Cervera con *Maquis* (1997), por mencionar a los autores más cercanos a nuestro estudio⁶.

Junto a estos textos literarios e históricos, también han surgido una serie de películas y documentales que han ayudado a esclarecer todavía más la memoria quebrada de la guerra y posguerra española. Los estudios documentales se han ocupado de rescatar la memoria autobiográfica de la Guerra Civil como *La guerrilla de la memoria* (2001), *La partida de Girón* (2001), *Las fosas del olvido* (2003) o

⁵ En 1955 Pedro Lazaga dirigió la película *Torrepartida* y en 1960 León Klimovsky realizó *La paz empieza nunca* sobre el maquis en España. Estos filmes aparecen teñidos de la ideología franquista alrededor de los hombres del bosque.

⁶ Además hay que añadir dos novelas emblemáticas de Juan Marsé, *Si te dicen que caí* (1973) y *Un día volveré* (1982), donde se retratan de manera secundaria las figuras más importantes del maquis urbano barcelonés como eran Quico Sabaté y Luis Facerías.

La memoria recobrada (2005). Dentro de los textos fílmicos que se ocupan del maquis se pueden mencionar: *Los días del pasado* (1977) de Mario Camus, *El corazón del bosque* (1978) de Manuel Gutiérrez Aragón, *Luna de lobos* (1987) de Julio Sánchez Valdés, *El portero* (2000) de Gonzalo Suárez, *Silencio roto* (2001) de Montxo Armendáriz o la reciente *El laberinto del fauno* (2006) de Guillermo del Toro⁷.

Silencio roto es una película de obligada referencia ya que su estreno en abril de 2001 fue un auténtico fenómeno cultural al rescatar la figura de los guerrilleros y ponerla en el primer plano de la opinión pública española. El guión está basado libremente en el texto de Alfóns Cervera además de múltiples testimonios de antiguos guerrilleros antifranquistas. El mismo Justo Vila en calidad de historiador fue también uno de los estrechos colaboradores de Armendáriz durante el rodaje de la película.

En el presente trabajo voy a analizar los textos de Justo Vila *La agonía del búho chico* (1994), y *Maquis* (1997) de Alfóns Cervera. Estos dos autores representan a través de sus narraciones la llamada novela del maquis que ha surgido en estos últimos años. Vila y Cervera, pertenecen al ya mencionado grupo de escritores o directores cinematográficos que no han vivido el conflicto bélico de primera mano, pero se ocupan de recobrar el pasado a través de una memoria heredada de sus mayores. En sus textos se desprende una preocupación ética por hacer literatura comprometida en un intento por rescatar las voces silenciadas de los vencidos en la contienda.

La memoria del maquis aparece transformada por el distanciamiento y la imaginación de estos escritores ya que al no ser una memoria autobiográfica es una memoria adquirida y alterada por el paso del tiempo. Se trata de una memoria recibida a través de la transmisión oral procedente de las historias legendarias que les fueron contadas clandestinamente durante «las largas noches de invierno de nuestra infancia» (94) como apunta Julio Llamazares en su artículo «Adiós a Gorete»⁸. Estos autores se ven como portavoces de

⁷ A éstas hay que sumar las que se ocupan del maquis de manera secundaria como *El espíritu de la colmena* (1973) de Víctor Erice, *Pim, pam, pum, fuego* (1975) de Pedro Olea, *La guerra de los locos* de Manuel Matjí (1987), o *Si te dicen que cat* (1989) de Vicente Aranda. Para un estudio más detallado del maquis en el cine español les remito al libro de Thomas G. Deveny, *Cain on Screen* (1993) o al artículo de Carmen Moreno Nuño «La representación del maquis en la historia del cine español: De bandoleros a guerrilla antifranquista». *Letras Peninsulares* 16.1, Spring (2003) 353-370.

⁸ Este relato aparece recogido en su libro *En Babia*, recopilación de artículos del escritor leonés publicados para el periódico *El País* y otros medios escritos españoles.

la memoria colectiva del país y tratan de recuperar la voz de los vencidos, de una memoria que había sido proscrita, manipulada y casi olvidada por el aparato estatal represivo del franquismo.

Sin embargo, lo que también subyace en el rescate de la memoria histórica por parte de estos creadores es una fuerte crítica a la transición democrática, que se había empeñado en no mirar atrás, en crear un silencio institucional, con el fin de conciliar a todos los grupos políticos implicados en el proceso democrático⁹. Esto es lo que autores como Manuel Vázquez Montalbán o Julio Llamazares han denunciado como «pacto del olvido» o «pacto de la desmemoria», refiriéndose al compromiso de no mirar atrás que se había formado durante la transición. Así el tema del maquis y la historia de los perdedores era un tema incómodo sacrificado (incluso por los partidos de izquierda) a favor de una política de reconciliación nacional mediante el olvido¹⁰.

La crítica Elizabeth Jelin en su estudio sobre el papel de la memoria en las sociedades posdictatoriales latinoamericanas señala lo siguiente: «La «memoria contra el olvido» o «contra el silencio» esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvidos). Es en verdad «memoria contra memoria». (6) Esta relación de conflictos de memorias es algo que continúa negociándose todavía en la España de hoy y prueba de ello es el agrio debate político suscitado alrededor del Proyecto de Ley de la Memoria Histórica en estos últimos meses.

Estos autores son conscientes de que se está perdiendo, o se ha perdido ya, la oportunidad de analizar la memoria directa de los que sufrieron en sus carnes la guerra y posguerra. En sus escritos subyace una obligación, un compromiso ético y una seria preocupación por iluminar la reciente historia española en las desmemoriadas conciencias de los jóvenes españoles.

En el artículo Llamazares rememora la figura del guerrillero Gorete y cómo su figura legendaria inspiró en gran manera la escritura de su novela *Luna de lobos*.

⁹ Para Paloma Aguilar Fernández «la existencia de una memoria traumática de la Guerra Civil española jugó un papel crucial en el diseño institucional de la transición al favorecer la negociación e inspirar la actitud conciliadora y tolerante de los principales actores.» (56)

¹⁰ Lo más interesante de estos autores e historiadores es cómo apuntan hacia los partidos de izquierda como los culpables de esta falla histórica. Es hasta cierto punto normal que la derecha española y el franquismo hayan ignorado el papel del maquis en la memoria histórica del país. Sin embargo sus reproches se hallan en los dos partidos de la izquierda española, PCE y PSOE, que habían silenciado el papel de estas personas en la reciente memoria histórica española de la democracia después de haber sido tratados como criminales por las autoridades franquistas.

De esta manera, tanto en las novelas de Vila y Cervera que voy a analizar a continuación como otras que tratan el tema del maquis, se pueden identificar una serie de características comunes. Se presentan unos temas recurrentes como la soledad, la muerte, el olvido, el silencio, la deshumanización de los personajes y una exploración de la brutal represión y barbarie que conducirá a estos hombres a la resistencia armada como única salida a su supervivencia. Se podría decir que el lector se encuentra con un tipo de literatura existencial ya que tratan sobre todo los temas de la condición del hombre, de comportamientos humanos y sobre el instinto de supervivencia en circunstancias extremas.

La agonía del búho chico (1994) es la ópera prima de Justo Vila (Helechal, Badajoz 1954) publicada tras sus importantes estudios históricos *Extremadura: la guerra civil* (Badajoz, 1983; Universitas) o *La guerrilla antifranquista en Extremadura* (1986). En estos trabajos el autor extremeño estudiaba concienzudamente cómo se había desarrollado la Guerra Civil y más particularmente la resistencia del maquis en dicha región del sur de España.

A *La agonía del búho chico* le seguirían *Siempre algún día* (Barcelona, 1998; Tusquets Editores); *La memoria del gallo* (Badajoz, 2001; Ediciones del Oeste) y *Lunas de Agosto*, su última novela hasta la fecha publicada en el 2006. En estos textos el escritor ha continuado trabajando con la temática de la Guerra Civil y sus inmediatas secuelas en la capital pacense¹¹.

Para escribir *La agonía del búho chico*, Vila se documentó muy bien a través de sus ya mencionados estudios históricos y de un buen número de entrevistas con antiguos guerrilleros. Así a lo largo de la narración hay un gran realismo en la caracterización de los personajes. Se presentan a los protagonistas poco a poco, proporcionando detalles dispersos a la vez que se muestran dotados de gran profundidad psicológica. Vila va a conferir a su novela de una fuerte verosimilitud a la hora de describir la realidad del maquis extremeño y las situaciones en las que se encuentran envueltos.

El texto aparece dividido en cuatro partes claramente diferenciadas que van desde el final de la Guerra Civil hasta llegar al epílogo que tiene lugar en 1950. El lector observa a un grupo diverso de trece personajes pertenecientes a la partida de Alonso Martínez Aran-

¹¹ En la región extremeña existió una represión brutal que para algunos historiadores como Francisco Espinosa «obedeció a un plan de exterminio y terror» (*Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica, 2002).

da, alias «Veneno». Éstos son en su mayor parte presos republicanos evadidos del campo de concentración de Castuera en Badajoz que se refugian en las sierras de La Siberia y de La Serena para luchar por su supervivencia frente a los vencedores de la Guerra Civil española.

Por otro lado, Alfóns Cervera es un novelista valenciano nacido en el pueblo de Gestalgar en 1947. *Maquis* (1997) es la segunda entrega dentro de la trilogía compuesta por *El color del crepúsculo* (1995) y que finaliza con *La noche inmóvil* en 1999. En estas tres novelas se estudia la memoria del pueblo valenciano de Los Yesares durante el siglo XX centrándose sobre todo en los años de la Guerra Civil y la posguerra¹².

Maquis es un libro de fuerte lirismo escrito en un lenguaje muy metafórico. En gran parte de las descripciones naturales y en la atmósfera opresiva que rodea a los personajes hay fuertes resonancias de *Luna de lobos* de Llamazares. Existe todo un sistema simbólico de representación de la realidad que se añade al clima y a la atmósfera de represión y cerco que rodea a los protagonistas. La lluvia, el silencio y la muerte funcionan como motivos literarios que dan más fuerza a la narración y la llenan de múltiples sugerencias y significados. Así la naturaleza funciona casi como otro personaje que acoge a los escapados fundiéndose en el espacio natural en el que viven y convirtiéndose en animales acosados por la Guardia Civil.

Uno de los personajes que cabría destacar en el texto es Ángel, nacido a comienzos de la Guerra Civil. Ángel es el único hijo de Sebastián Fombuena, uno de los maquis del pueblo. Sebastián pertenece a la cuadrilla de Ojos Azules, uno de los guerrilleros más buscados en el interior de la provincia de Valencia. Ángel se encarga de transmitir en el prólogo y epílogo la memoria traumática de los vencidos, una memoria que aparece dividida en cincuenta secuencias narrativas presentadas bajo el título «De las voces y los nombres.» Las secuencias abarcan de una a varias páginas de extensión y en ella asoman un total de ochenta y seis personajes. La galería de personajes abarca desde los guerrilleros y los familiares de éstos hasta los falangistas y guardia civiles del pueblo.

Una característica sobresaliente en estos dos textos, y en otros

¹² El mismo Cervera aclara lo siguiente sobre este texto: «Nunca quise escribir una novela sobre maquis. Después de escribir 'El color del crepúsculo' (infancia que hace preguntas y adultos que nunca contestan: tiempo de posguerra), quería escribir una historia que explicara los silencios de aquellas respuestas. Ahí salía el miedo» (página Web del Instituto Cervantes en Lyon).

que tratan la figura del maquis, es la complejidad de voces narrativas que buscan sus autores a la hora de presentar sus narraciones. Este hecho no es gratuito y contrasta con la voz única del discurso del poder que había sido impuesto por la ideología oficial durante tanto tiempo y continuada por la transición democrática. La voz de los vencidos se presenta, en cambio, como algo abierto a todos a través del mayor número de puntos de vista posible para resaltar una mayor libertad a la hora de aprehender una verdad que ha permanecido silenciada.

En la novela *Maquis* de Cervera existen, además de Ángel en el prólogo y epílogo, siete narradores más que cuentan su historia en primera persona. De éstos, Nicasio y el maestro Pastor Vázquez, llegan a contar su muerte en un momento de la narración. Este procedimiento narrativo ayuda a reivindicar su memoria desde más allá de la muerte, como si la muerte no fuera barrera suficiente para acallar la voz de los olvidados. Estos narradores en primera persona no van a ser únicamente los maquis o sus familiares sino que van a incluir también a miembros de las fuerzas de la Guardia Civil o del ejército. Con esto se pretende capturar un punto de vista mayor y más amplio, evitando maniqueísmos fáciles al retratar la realidad circundante del maquis. Se escucha la voz de los perdedores, de los que no tienen voz, y se rechaza el discurso monológico que había sido impuesto desde las instancias del poder. El crítico francés George Tyras en su estudio sobre la trilogía de Cervera destaca la fragmentación, la discontinuidad y la polifonía como modalidades claves de la escritura del autor valenciano: «Se ve que las informaciones proporcionadas siempre son parciales; nadie es depositario exclusivo del saber; la confluencia de los discursos y puntos de vista es necesaria para la elaboración del sentido.» (29)

En este texto a partir de la memoria personal individual, autobiográfica¹³, de estos personajes se va entretejiendo la memoria colectiva del pueblo de Los Yesares. Ángel en su lucha contra el olvido y el silencio se encargará de recoger y rescatar esa memoria a través de su parlamento como depositario de la memoria del pueblo.

Para el sociólogo francés Maurice Halbwachs la memoria es siempre una construcción social. Debido a esto no puede considerarse como una facultad individual únicamente. Las memorias se adque-

¹³ Maurice Halbwachs caracteriza la memoria autobiográfica como la memoria personal e interna que cada uno experimenta. Surge de lo vivido, si bien también consta de una dimensión colectiva.

ren a través de la sociedad y también se sitúan socialmente en el espacio y en el tiempo. Así recordar es reforzar el vínculo social, por lo que el olvido sería una escisión del grupo de referencia¹⁴.

Sin embargo, la memoria de Ángel aparece envuelta en un hâlo de temor y desasosiego debido al trauma físico y psicológico de la represión franquista. Éste, se comporta en el prólogo y epílogo como el guardián de la memoria silenciada de su pueblo que luchó durante toda su vida contra el miedo y el olvido. Ángel afirma amargamente en el prólogo de *Maquis*: «Yo sé mucho del miedo. Soy un maestro del miedo.» (13) Conoce en sus carnes la violencia y brutalidad desde que era un niño y los guardias del pueblo lo torturaron junto a su madre para que revelaran el escondite de su padre. Más adelante llegará a decir: «No hay maestros de la memoria. Sólo del miedo que impide recordar con exactitud la manera en que sucedieron los acontecimientos.» (16)

La memoria de Ángel es lo que se podría llamar una «memoria traumática» fruto de la brutal represión franquista reflejada en «cómo las uñas no han perdido ese color azul que le pintaron los guardias una tarde oscura en que quise morirme de dolor o echarme al monte para seguir los pasos de mi padre.» (172)

El miedo había sido utilizado por el aparato franquista desde los primeros días de la posguerra como un instrumento ideal a través del que se pretendía paralizar a la población y de esta manera controlar el país. Hubo una represión indiscriminada y premeditada que iba en contra de todos aquellos, ya sean amigos, familiares, etc., que tuvieran alguna relación con gente que había estado involucrada durante la II República en puestos políticos o en la misma guerrilla.

El historiador americano Edward Malefakis señala que no había habido ningún intento de reconciliación nacional por parte de Franco después de la derrota del ejército republicano. Malefakis apunta lo siguiente sobre la posguerra española:

(...) y haber continuado durante los años posteriores a su rendición la política bélica de terror contra la población civil, con la instauración de una represión tan generalizada y feroz que fue casi equivalente a una guerra unilateral de los vencedores contra unos vencidos completamente indefensos. (...) La repre-

¹⁴ Además según Michael Pollack: «la memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectivo, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo.» (Pollack, 1992: 204)

sión de la posguerra se debió a un espíritu de venganza y un deseo casi genocida de erradicar a los elementos *antiespañoles* de la sociedad. (Malefakis: 16)

La huida al monte, a la sierra, para refugiarse es una actitud defensiva y su única salida para mantenerse con vida. Los protagonistas aparecen deshumanizados y son presentados como desamparados en un mundo hostil y violento. Gracias a la brutalidad y crueldad de la represión franquista su derrota se trasluce como algo noble al poner de manifiesto los valores por los que luchaban y denunciando indirectamente la injusticia y sinrazón de su acoso. Se podría decir que los guerrilleros son auténticos antihéroes abocados a un trágico destino final.

La metáfora de los lobos, utilizada por Llamazares en *Luna de lobos* (1985), es probablemente la que mejor ha logrado caracterizar el proceso de animalización sufrida por los guerrilleros que prácticamente terminan integrados en la naturaleza que los rodea. Esta integración en la naturaleza viviendo como alimañas y «oliendo a monte y lobo» como se les caracteriza en *La agonía del búho chico*, *Maquis* o *Luna de lobos*, responde a que sólo el terror y el instinto de supervivencia puede llevar a una persona a soportar esas condiciones infrahumanas de existencia.

Sin lugar a dudas se entrevé una reflexión pesimista sobre la sinrazón de la persecución irracional y obcecada de un ser humano por otro como si se tratara de una alimaña a la que se debe de destruir. Sírvasse como ejemplo el hecho que los guerrilleros caídos se exhiben como trofeos de caza por los pueblos. Los jefes locales de la Falange y de la Guardia Civil hacen continuos «méritos» en sus torturas y escarmientos públicos para que sean llamados a la capital a fin de escalar puestos en la administración del nuevo gobierno.

A veces se percibe una cierta idealización de los hombres del bosque sobre todo alrededor de personajes como Alonso Martínez Aranda «Veneno» en *La agonía del búho chico*. Alonso es el jefe de la partida y es un hombre de origen campesino, autodidacta, que ha leído muchos libros de política y su militancia es bastante obvia. Es un verdadero hombre de acción, que lucha hasta el fin, hasta quedarse prácticamente sólo para enfrentarse a la Guardia Civil.

Sin embargo, en los dos textos no todos los personajes están tan comprometidos políticamente. La mayor parte de los guerrilleros pertenece a gente obligada a huir al monte como única salida a las constantes palizas, vejaciones y torturas infligidas por la Guardia

Civil y falangistas. Esta violencia institucionalizada abarca múltiples razones, desde simpatías políticas, ajustes de cuentas entre vecinos o por el hecho de haber tenido a algún pariente en puestos de responsabilidad durante la República. Vila presenta casos como el del soldado desertor franquista que se ve forzado a unirse a la partida de guerrilleros para salvar su vida o el caso de Nieta, una de las dos mujeres de la partida, que había sido víctima de violación por un cacique local extremeño y acusada injustamente de roja por haber intentado denunciarlo a las nuevas autoridades.

Esta intimidación y revanchismo que mencionaba Malefakis anteriormente se presenta en los textos literarios como un impulso sádico, inhumano, no sólo hacia los mismos guerrilleros, sino también hacia los familiares y vecinos de los pueblos de los alrededores. Existe un ensañamiento muy fuerte por parte de los vencedores sobre los vencidos que mantienen una cierta dosis de dignidad y orgullo ante tanto abuso. Además se trasluce una decepción ante la condición humana que ha permitido que se llegara a tales abusos. El silencio aparece cómo la única manera de respuesta ante tanta injusticia, abusos y humillación deshumanizadora.

Al igual que en otros textos de la novela del maquis, los guerrilleros continúan peleando con la vana esperanza de que cuando se acabó la guerra mundial los aliados van a invadir la península. La lucha guerrillera y los atentados contra trenes, estaciones eléctricas y cuartelillos están en función no sólo de sabotear al régimen sino de darse a conocer a las potencias aliadas que estaban doblegando a los otros países fascistas europeos. Los líderes guerrilleros querían demostrar a toda costa que en España existía una oposición armada legítima, fuerte y organizada que se enfrentaba al gobierno de Franco. Necesitaban desesperadamente la ayuda de las democracias europeas como única manera de derrocar al gobierno de Franco.

Sin embargo, la desesperanza, desilusión y frustración se ceban en los protagonistas de las novelas después de la derrota de la invasión guerrillera por el Valle de Arán en octubre de 1944. A partir de ese momento se sumirán en la triste realidad de lo que denominan como «traición aliada» al no intervenir las potencias aliadas en la península e ignorar finalmente lo que estaba ocurriendo en ella¹⁵.

¹⁵ Secundino Serrano habla de una mayor organización guerrillera en el periodo que va de 1944-1947 cuando se produce la frustrada invasión guerrillera en el Valle de Arán. Estas fechas coinciden con los momentos finales de la guerra en Europa y la esperanza de la intervención aliada en la península.

De esta manera, la esperanza de una España libre a través de la resistencia guerrillera es cada vez más tenue llegando a las páginas finales del texto a una lucha total por la supervivencia. Esto hará que algunos de los guerrilleros terminen traicionando a sus compañeros de lucha y rebelen sus recónditos campamentos en la montaña a las fuerzas franquistas a cambio de perdón o conmutación por penas menos severas. A partir de ese momento de traición y descubrimiento se desencadenarán las únicas opciones de escape a su cerco: el exilio interior o la difícil huida a los países vecinos.

En el epílogo de *La agonía del búho chico* situado en 1950, tres de los guerrilleros supervivientes se despiden del jefe de la partida, Alonso Veneno, convenciéndolo de la futilidad de la resistencia armada para huir a Portugal y a Francia. Sin embargo, Alonso acaba en lo que se podría llamar un exilio interior al irse al norte de la región para trabajar como jornalero cesando su actividad guerrillera y refugiándose en el anonimato de la posguerra.

Este final tiene su paralelismo en *Maquis* con el fin de la partida de Ojos Azules. Personajes como Nicanor y Paco Cermeño terminan las últimas páginas acercándose a la frontera francesa. El jefe del grupo, Ojos Azules, en cambio, logra evadirse de sus captores cuando lo conducían a prisión, y su desconocido destino pasará a la leyenda del maquis.

Sin embargo, lo más interesante del texto de Alfóns Cervera es cómo Ángel en el epílogo de 1982 narra la llegada de la democracia al pueblo. Éste hace memoria de lo que fueron las primeras elecciones y cómo los antiguos falangistas de correa y camisa azul se cambiarían de chaqueta a los nuevos partidos de centro o derecha. Narra cómo el alcalde falangista de la brutal posguerra sería también el primer alcalde de la democracia. Sería candidato de la UCD y sustituiría el retrato de Franco por el de Adolfo Suárez en la cabecera de su cama. Ángel continúa resaltando cómo la muerte del antiguo jefe de la Falange de Valencia, «respetable político hasta su muerte», sería fuente de gran consternación y duelo en toda la ciudad. Ángel contrasta una vez más la voz hegemónica de los vencedores frente a la memoria silenciada y «maltrecha de los vencidos» (170). Este hecho evidencia una vez más el conflicto de memorias de la transición democrática: «Las leyendas se acaban donde empieza la historia y donde las palabras han ocupado definitivamente los laberintos obscenos del silencio». (171)

Las novelas de maquis escritas en la democracia reflejan la his-

toria trágica de unos perdedores, de alguien que ha perdido la guerra pero que no se resigna a perder los ideales que murieron con la II República. De la lucha por la justicia y libertad de unos pocos, su lucha pasará a ser por la supervivencia en un mundo brutal y deshumanizado. Las novelas son un alegato a favor de la libertad del individuo y en contra de la represión institucionalizada por un gobierno totalitario empeñado en el revanchismo y el exterminio.

Justo Vila y Cervera son dos autores comprometidos con la memoria histórica en una guerra de guerrillas contra el silencio y el olvido durante la trágica historia reciente de España. Ambos han considerado que era su deber moral restituir la dignidad y hacer justicia con estas personas que habían sido tratadas como criminales por el gobierno franquista y olvidados por la transición democrática. En sus textos están también construyendo un espacio narrativo basado en los espacios de la memoria buscando una reflexión y debate en el seno de la sociedad española alrededor de la memoria traumática de la Guerra Civil y posguerra.

Para terminar, quisiera citar uno de los parlamentos finales de Alonso Martínez en *La agonía del búho chico*. Su intervención resume con claridad la postura de estos autores a la hora de relatar la historia del maquis:

Y llegará el olvido, tranquilizador olvido para la mayoría que, convencida de que es imposible repetir la historia, tranquilamente, podrá atreverse a desconocerla. Pero no se puede ocultar parte de la memoria de un país, había dicho Alonso. Si se cierran las puertas a la historia, ésta esperará pacientemente en el umbral, para irrumpir en cualquier momento, con todas sus imprevisibles consecuencias. (357)

OBRAS CITADAS

- Aguado Sánchez, Francisco. *El maquis en España*. Madrid: San Martín, 1975.
 —. *El maquis en sus documentos*. Madrid: San Martín, 1976.
 Aguilar Fernández, Paloma. *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza, 1996.
 Arce, Manuel. *Testamento en la montaña*. Madrid: Destino, 1956.
 Casanova, Julián. *'Morir', matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica, 2002.
 Cervera, Alfons. *El color del crepúsculo*. Barcelona: Montesinos, 1995.
 —. *Maquis*. Barcelona: Montesinos, 1997.
 —. *La noche inmóvil*. Barcelona: Montesinos, 1999.
 Chacón, Dulce. *La voz dormida*. Madrid: Alfaguara, 2003.

- Deveny, Thomas G. *Cain on Screen*. Metuchen, NJ: The Scarecrow Press, 1993.
- Espinosa, Francisco. *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Fernández Pancorbo, Paloma. *El maquis al norte del Ebro*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1988.
- Gavela, César. *El puente de hierro*. Valencia: Pre-Textos, 1998.
- Halbwachs, Maurice. *On Collective Memory*. Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- Heine, Hartmut. *A guerrilla antifranquista en Galicia*. Vigo: Galaxia, 1980.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno, 2002.
- Lillo, Natacha. «Los maquis antifranquistas en la prensa francesa (1946-1950)» *Quimera* 236 (noviembre 2003): 16-20.
- Llamazares, Julio. *Luna de lobos*. Barcelona: Seix Barral, 1985.
- . *En Babia*. Barcelona: Seix Barral, 1991.
- Malefakis, Edward. «Lo que falta para terminar la Guerra Civil». *El País*, 31 de diciembre de 2006: 16-17.
- Marsé, Juan. *Si te dicen que caí*. Barcelona: Bruguera, 1973.
- . *Un día volveré*. Barcelona: Plaza y Janés, 1982.
- Moreno Nuño, Carmen. «La representación del maquis en la historia del cine español: De bandoleros a guerrilla antifranquista». *Letras Peninsulares* 16.1 (Spring 2003): 353-370.
- Reigosa, Carlos. *La agonía del León*. Madrid: Alianza, 1996.
- . *O regreso do maquis*. Vigo: Xerais, 2001.
- Romero, Emilio. *La paz empieza nunca*. Barcelona: Planeta, 1981.
- Romeu Alfaro, Fernanda. *Más allá de la utopía: perfil histórico de la agrupación guerrillera de Levante*. Valencia: Alfons el Magnánim, 1986.
- Ruiz de Ayúcar, Ángel. *La sierra en llamas*. Barcelona: Luis de Caralt, 1953.
- Serrano, Secundino. *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2001.
- Trapiello, Andrés. *La noche de los cuatro caminos. Una historia de maquis*. Madrid: Aguilar, 2001.
- Tyras, George. «El maquis literario de Alfons Cervera» *Quimera* 236 (noviembre 2003): 26-31.
- Vázquez Azpiri, Héctor. *Víbora*. Barcelona: Destino, 1956.
- Vila, Justo. *Extremadura: la guerra civil*. Badajoz: Universitas, 1983.
- . *La guerrilla antifranquista en Extremadura*. Badajoz: Universitas, 1986.
- . *La agonía del búho chico*. Badajoz: Ediciones del Oeste, 1994.
- . *Siempre algún día*. Barcelona: Tusquets Editores, 1998.
- . *La memoria del gallo*. Badajoz: Ediciones del Oeste, 2001.
- . *Lunas de Agosto*. Badajoz: Ediciones del Oeste, 2006.